

XLV JORNADAS DE APOSTOLADO SEGLAR

26-27 de octubre de 2024

Síntesis del trabajo de grupos sobre la propuesta del Itinerario de Presencia en la Vida Pública

Dificultades, amenazas y miedos detectados

- Miedos:

- Miedo a trabajar la presencia pública, por lo que se es reacio a admitir que es necesario hacerlo, tanto por parte de ordenados como por laicos.
- Miedos a constatar nuestras diferencias (sociales, políticas) también dentro de nuestras comunidades.
- Que pase desapercibido y no se haga nada o que se piense que es otra cosa más. Continuar con las “capillitas”

- Nos falta creernos que hay que estar en la Vida Pública, ¿complejos? ¿miedos?
- Falta de conciencia de la necesidad de vivir nuestra dimensión pública en lo concreto del día a día.
- Miedo a dar la cara y, a menudo, nos callamos ante determinados temas. No tenemos una voz de denuncia ante situaciones injustas.
- Falta de ilusión, de unidad en la comunidad y miedo al compromiso
- Necesidad de la escucha desde el respeto
- Miedo a dar testimonio por una falta de formación para dar razón.

- Imagen social negativa de la Iglesia o alejada de la realidad social – necesidad de ser más permeables, mover algunas “líneas rojas” para ser espacio en el que cabemos todos, todos.

- La política da mucho miedo por la polarización existente. Nos da miedo “ponernos” en política porque está tan enfangada que rechazamos estar ahí. Miedo a la competencia política.
- Miedo a presentarnos públicamente, porque nos tienen encasillados y la polarización social. Miedo a que la Iglesia sea identificada con corrientes políticas conservadoras.
- Prejuicios marcados por la imagen que se da por los medios. Miedo a ser etiquetados y a identificarse como cristiano en la vida pública porque se suele recibir maltrato.
- Estigmatización de los cristianos como “rancieros” – el mundo en contra de los fieles (laicismo). Nos avergüenza manifestarnos como miembros de la Iglesia. Dejamos la fe para lo personal, no la expresamos.
- Miedo a ir contracorriente o no ser políticamente correcto.
- Tenemos miedo a importunar, un falso respeto hacia los demás (hacia los no creyentes) que nos hace mal porque, pese a evitar el rechazo con ellos, a veces nos cuesta mostrarnos como cristianos.

- Dificultades:

- ¿Qué entiendo cuando oigo esto? ¿Qué transmitimos cuando hablamos de Presencia Pública?
- Falta de encuentro personal con Jesús y de experiencia de Dios.

- La mayor dificultad somos nosotros mismos: hay que trabajar con ilusión y animarnos mutuamente. Es necesario hacer entender que debemos convertirnos en este asunto, creérnoslo y confiar en el Señor.
- La acción política nunca se plantea como algo fundamental de la Iglesia, hay que mejorarlo.
- Somos capaces de simplificar lo que conlleva la presencia en la vida pública y lo dejamos en unas charlas. Se trata de procesos más complejos, con apoyo de la Iglesia.
- No hay espacios para el diálogo social con los no creyentes porque no existen y son necesarios. Necesitamos espacios de diálogo entre creyentes y no creyentes, pero nos encontramos en ellos con la mala fama de la Iglesia. Debemos estar en espacios en los que estemos sin juzgar, con humildad.
- Falta de identidad clara y de conciencia de la necesidad de vivir nuestra dimensión pública en lo concreto de nuestro día a día.
- Riesgo de autorreferencialidad. Acción social sin evangelio.

- Muy centrados “hacia adentro”. Sobrecarga de tareas pastorales.
- Faltan espacios para proponer lo común a lo que ya vivimos. Es difícil trabajar los itinerarios. Falta de apoyo eclesial y en la diócesis. Se nos exige más estar “dentro” de la parroquia.
- No ser capaces de renunciar a cosas para avanzar conjuntamente y hacer camino juntos.
- Desde dentro de la Iglesia se penaliza en ocasiones la presencia en la vida pública. Hay un rechazo en la Iglesia cuando se sabe de alguien que ha tenido presencia pública.
- Polarización e intolerancia. Hay temas que no se pueden tratar. Por ejemplo, la homosexualidad.
- Dependemos mucho de la jerarquía. Que se impliquen o no se impliquen va a condicionar mucho que este itinerario se haga presente en la realidad.
- Prisa por conseguir resultados rápido.
- Cuesta el relevo generacional.

- Conformismo. Mucha individualidad y poca comunión. Cultura eclesial individualista, no comunitaria y población cristiana envejecida, ser los de siempre.
- “Siempre se ha hecho así” la dificultad para hacer cambios, para actualizar y adecuar a los nuevos tiempos.
- No se ha hecho un proceso personal.
- Incapacidad de los católicos de dar razón de la fe (ocultamos nuestra identidad).
- Dejación de la responsabilidad laical
- Poca gente comprometida, “los mismos en lo mismo”. Escasez de personas comprometidas y dificultades para formar equipos de trabajo.

- Compartimentación de la vida. Desconexión vida de fe y vida pública.
- Dificultad para trabajar y para mirar nuestra vida. No vivimos la fe como una experiencia globalizadora. Esquizofrenia espiritual.
- Falta de valentía para impregnar de Fe toda nuestra vida y que digan “mirad cómo se aman”.
- Necesidad de más coherencia en los evangelizadores entre el mensaje y la propia vida: soy cristiano/a las 24 horas del día y 7 días a la semana.
- No somos capaces de ver a Dios en las realidades que nos rodean y para ver signos de esperanza. Pocas ganas de leer las situaciones de nuestros entornos sociales a la luz del Evangelio.
- Falta grande de formación en DSI y en otros documentos y temas relacionados.

- No hay conciencia de que la Fe se vive en la calle. Y los sacerdotes, el clero no han hecho para por eso. Reducción de la “salida” a la sociedad sólo a algunos ámbitos: el entorno caritativo, la piedad popular... junto a la incapacidad de distinguir lo público de lo privado.
- Hacemos cosas y nos cuesta identificarlas como laicales y propias de la Iglesia. Hay una brecha entre lo individual y lo institucional. Hacemos cosas inconexas y sin saber qué hacen los demás.
- Falta de comunión y coordinación en las relaciones eclesiales.
- Es una dificultad que ya hay diferentes realidades (de la Iglesia) que trabajan lo social y que son voces diferentes. En el lado opuesto, es una dificultad no tener una única voz orgánica o estructuralmente (en las diócesis, en las congregaciones...)
- Falta de acompañamiento específico a las personas que se implican en la vida pública.
- Es muy difícil que los movimientos, etc vean la necesidad de trabajar en clave de vida pública. Hacemos un trabajo sectorial.
- Hay mayor dificultad en las mujeres simplemente por serlo, es más difícil participar en la vida pública.
- Nos cuesta hacernos visibles, fuera de la dimensión más social, pero incluso en esta, sigue existiendo un desconocimiento de lo que la Iglesia hace socialmente. No se transmite y difunde lo que realmente hacemos bien, “nos vendemos mal”.
- No sabemos cómo llegar a los ambientes, como hacernos presentes.
- Desprestigio de “lo político”. Autocensura de los temas políticos en el interior de la Iglesia para evitar conflictos.
- Falta de libertad para expresarse en nombre de la Iglesia porque hay respeto/miedo a lo que la jerarquía pueda decir.
- Estamos en una sociedad muy politizada y muy polarizada, no hay puntos medios, sólo extremos y bandos.
- Ruptura de la cultura cristiana en nuestra sociedad.
- Crisis de la autoridad en todos los ámbitos.
- Sobre la propuesta: entender el enfoque y concretarlo; implementar este itinerario cuando todavía el Primer Anuncio está casi sin desarrollar
- Sobre las diócesis: falta de unidad, no respetar los ritmos (es irreal una propuesta como ésta con el ritmo de la diócesis)
- En nuestra diócesis se va a trabajar el itinerario de Acompañamiento.

- Amenazas

- Sociedad individualista. Desvinculación, falta de compromiso de la gente Polarización. Relativismo. Secularismo. Indiferencia hacia lo religioso.
- Fragmentación, desconfianza y descrédito social de la Iglesia.
- Abismo intergeneracional
- Resistencia a la novedad
- Debemos reflexionar desde dónde hacemos nuestra misión porque a veces lo hacemos desde nuestra propia manera de ver, desde protagonismos personales.
- Confundir acción y vida pública con acción política y partidista.
- Pensar que esto de la vida pública es cosa de unos pocos. Y a la vez, experiencia de ser cuestionados por estar presentes.

- Hacer proselitismos, nuestra mirada es negativa por oposición
 - Escasa presencia en los medios de comunicación social.
- **Otras**
- Falta de formación para la promoción en redes sociales.
 - Hay que cambiar los nombres para que la sociedad civil nos deje participar. A veces es difícil mantener la identidad (¿?)
 - Precariedad que nos dificulta encontrar momentos de implicarnos

Fortalezas, oportunidades

- **Fortalezas**
- La fe. El mensaje de Jesús. El Espíritu Santo está ahí. Valor, vigencia y actualidad del mensaje y propuesta del Evangelio.
 - La propia Doctrina Social de la Iglesia.
 - Tenemos el mejor producto, la fuerza de encontrarse con Jesús que da sentido a la vida.

 - El Congreso de Laicos, que fue un impulso y marcó un antes y un después. El camino recorrido para seguir construyendo. Creciente protagonismo de los laicos y cooperación con los sacerdotes y consagrados. Proceso de conversión pastoral e impulso del primer anuncio desde el discernimiento y la sinodalidad.
 - El proceso sinodal.
 - Si se nos plantea esto ahora es porque es el tiempo y si nos hace cambiar es porque es el momento adecuado. El Espíritu nos mueve
 - Sentirnos llamados. Estos encuentros nos empujan a seguir avanzando. Hay ganas de trabajar.

 - Redescubrimiento de la vocación laical. Podemos, de manera sencilla, vivir como laicos comprometidos en nuestro día a día.
 - Claro deseo de unidad de criterio dentro de la Iglesia, respetando las diferencias.
 - Pluralidad y riqueza de carismas dentro de la Iglesia... y de que todos somos Pueblo de Dios.
 - Somos menos pero más auténticos. Cada uno de nosotros con su propio testimonio (coherente – estar y acompañar), posibilidad de ser puentes.
 - Somos muchos los sensibilizados y tenemos cauces para crear sinergias. La sinodalidad nos permite caminar juntos
 - Surgen comunidades, nos damos cuenta de que nos necesitamos. La comunidad se tendría que notar, sería un testimonio de mayor fuerza que la Iglesia institucional.
 - Nuevas comunidades y grupos comprometidos en formarse y trabajar en la línea de la presencia en la vida pública.
 - Mayor unidad de acción, apoyada por la jerarquía, que pastorea en clave de evangelización.
 - Los cristianos promovemos unidad y diálogo como oportunidad y fortaleza en el mundo. Nos preocupa más dar testimonio. Sabemos dialogar desde la escucha activa y empática
 - Entender que es necesario acompañar al otro. Es relativamente fácil generar apoyo a los que se animan.
 - Los lugares comunes con jóvenes, lejanos, etc. dan oportunidades de diálogo
 - En las realidades concretas de pobreza y precariedad nos damos cuenta de la necesidad de la Iglesia y de la sociedad

- Liderazgo claro en lo social. La Iglesia responde de forma clara con un compromiso fuerte con los problemas, sufrimiento y fragilidades de la sociedad. Reconocimiento.

- **Oportunidades**

- Hay necesidad humana de hablar y de ser escuchado y entendido. El mundo necesita ser escuchado.
 - Vacío existencial y sed de Dios. Descristianización de la sociedad en una humanidad sufriente. Necesidad de trascendencia.
 - Es una oportunidad de llevar Cristo para curar. Salir al encuentro del otro, ser transmisores de esperanza.
 - Deseos de alegría y esperanza para el diálogo de unos y otros. Capacidad de tener palabras distintas para el mundo, de expresarnos e incluso disentir sin perder la comunión eclesial. Guiarse por el amor nos da fuerza.
 - Como cristianos no nos lo ponen fácil. Pero no imponer nuestra moral, convencer sin imponer.
 - El mundo es una oportunidad. Mirada contemplativa de la realidad. Tiempo actual como oportunidad para que nos definamos sin “etiquetas” de un lado u de otro.
-
- Mayor conciencia de que estamos en continuidad con el Primer Anuncio.
 - Los que se incorporan a la Iglesia llegan con una fe más auténtica, más libres de prejuicios y de costumbres “viciadas”.
 - Tiempo especial del Espíritu que nos llama a la acción y nos lleva, unido a los acontecimientos eclesiales en esta dirección. El momento actual que vive la Iglesia.
 - La propia vocación laical: necesidad de dar apoyo al laico en su formación y acción para estar en el mundo.
 - Oportunidad de diálogo y escucha comenzando por los propios miembros de la comunidad cristiana, porque somos diversos
-
- Estamos tomando conciencia, como Iglesia, de esta presencia.
 - Que vayamos “juntos”, con la ilusión de la conversión personal y comunitaria, sinodalmente. La sinodalidad favorece la implicación social del laicado maduro.
 - Cada uno abarcamos un ambiente, un espacio concreto. No podemos ni debemos estar en todos los ambientes, pero el hecho que haya varias realidades hace que la Iglesia en su conjunto llegue a todas las realidades.
 - Retos: arriesgarnos a dar testimonio.
 - Buen momento para hacer un proceso de renovación diocesana que conlleva participación y formación.
 - Momento para el reconocimiento de nuestras capacidades y estrechar redes, alianzas para no sentirnos solos y fortalece nuestra identidad.
 - Necesidad de creatividad. Desde lo pequeños, y cotidiano, descubrirlo e implicarnos.
-
- La opción de la presencia en la vida pública va a mover los cimientos de nuestra vida y estructuras y hay que cambiar con lo aprendido. Animarlo es una esperanza
 - Es una oportunidad para que la Iglesia se abra a la realidad social y avance, para implicarnos socialmente.
 - Este Itinerario nos va a reconectar con el sentido de la Misión.
 - Sentirnos invitados y llamados por la iglesia para ello. Inclusión de todos
 - Ir hacia los más pobres, nos lo pide el Evangelio

- Se puede empezar a trabajar en esta tarea en cualquier lugar o ámbito.
- Esto es necesario para ser fieles a nuestra identidad evangelizadora. O se hace o perdemos parte de nuestra esencia de seguidores de Jesús.
- Tenemos una oportunidad de hacernos visibles con otros
- Ya hay realidades y movimientos que ya están trabajando en esto. Conocer lo que se está haciendo, contrastar experiencias para no empezar de cero. Hay movimientos y asociaciones que trabajan la Presencia Pública, que su razón de ser es la Presencia Pública, podemos aprender de ellas.
- Tenemos mucho fundamento en el que apoyarnos, tenemos una DSI muy amplia y cada vez se va enriqueciendo más.

- El Itinerario de Presencia Publica es necesario que llegue también al clero. La formación del clero debe tener presencia del laicado y el itinerario de presencia pública se debe trabajar también en los Seminarios y en las formaciones permanentes del clero.
- Reconocimiento de la labor social de la Iglesia.

- Otras:
 - Encíclica Laudato Si
 - Tiempo libre de los jubilados
 - Importancia del tema de la comunicación, vamos a los espacios de otros. Espacios en prensa de todo tipo. Hay que ser visible.
 - Aulas y formaciones que te inviten a salir a la calle.